

UN CORAZÓN ABIERTO
AL MUNDO ENTERO

*“Dad gratis
lo que habéis
recibido gratis”*





"CUANDO SE RESPETA LA DIGNIDAD
DEL HOMBRE, Y SUS DERECHOS
SON RECONOCIDOS
Y TUTELADOS,
FLORECE TAMBIÉN
LA CREATIVIDAD
Y EL INGENIO"

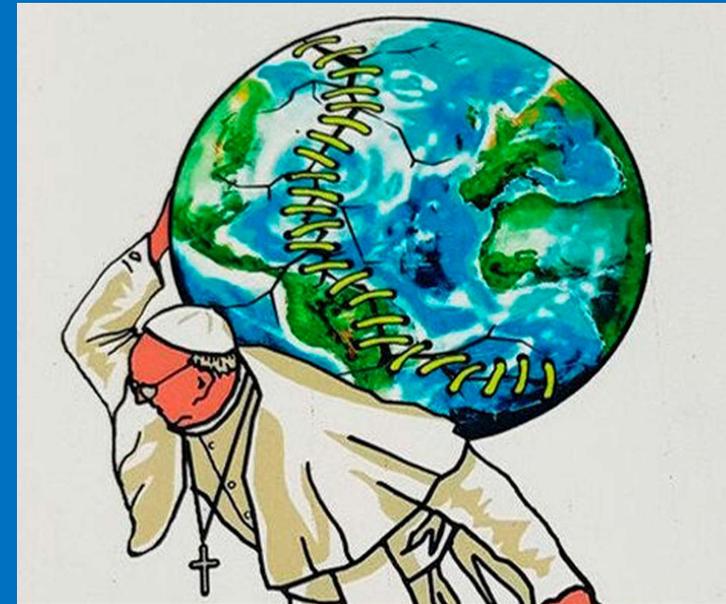


FRATELLI TUTTI

PAPA FRANCISCO

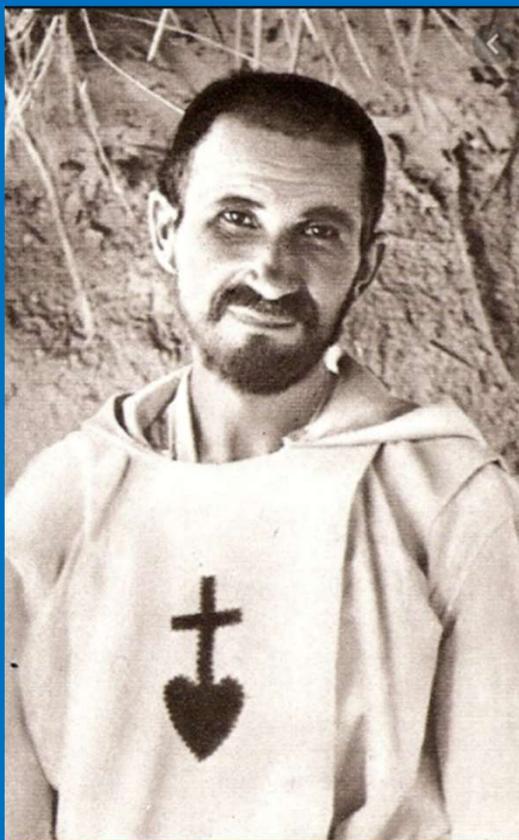
UBICÁNDONOS..... Dios nos pide un corazón abierto y lleno de compasión...

Pedimos la gracia de tener un corazón no ideologizado, y por lo tanto endurecido, sino "abierto y compasivo" ante lo que sucede en el mundo. El Papa nos recuerda que "seremos juzgados el Día del Juicio, no por nuestras ideas o nuestras "ideologías", sino por el amor y el ejercicio de la caridad; "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; preso, y me vinisteis a ver, estuve afligido y me consolasteis". El Evangelio nos llama a ser compasivos, como nuestro Padre Bueno es compasivo, y a no ser duros de corazón. El papa nos muestra que la humildad, la memoria de nuestras raíces y de nuestra salvación, nos ayudará a mantener un corazón abierto y compasivo.



“Seguro que cada uno de nosotros tiene algo endurecido en el corazón. Hagamos memoria y que sea el Señor quien nos dé un corazón acogedor, y sincero. En los corazones duros no puede entrar el Señor; en los corazones ideológicos no puede entrar el Señor. El Señor sólo entra en los corazones que son como su corazón: compasivos y abiertos. Que el Señor nos conceda esta gracia.”





Carlos de Foucauld

Para que haya fraternidad mundial es necesario tener un corazón abierto al mundo entero.

Que un corazón humano desee ser hermano de todos sin excepción no es nada fácil, por eso debemos pedir la gracia de sentirnos hermanos en Jesús, que precede nuestra existencia humana.

Carlos de Foucauld. Él -dentro del contexto de su convivencia con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano- expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano, y pedía a un amigo: «Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos»

Quería ser, en definitiva, «el hermano universal». Pero sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos.

La pregunta que ahora nos hacemos es: ¿y qué camino seguir para conseguir un corazón abierto al mundo entero? La encíclica nos propone la opción por una ética global-local, el diálogo y la amistad social.



El límite de las fronteras

El límite de las fronteras

El Papa Francisco nos invita a gestar una legislación global para las migraciones:

Construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana

Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. Mt 25,35.43)

ACOGER significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino



PROTEGER, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio. Esta protección comienza en su patria y consiste en dar informaciones veraces y ciertas antes de dejar el país, así como en la defensa ante las prácticas de reclutamiento ilegal.

PROMOVER quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador

INTEGRAR, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. Cultura del encuentro, descubrir su "secreto", a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno.



La Santa Sede

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2018
[14 de enero de 2018]**

*"Acoger, proteger, promover e integrar
a los emigrantes y refugiados"*

Queridos hermanos y hermanas:

«El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios» (Lv 19,34).

Durante mis primeros años de pontificado he manifestado en repetidas ocasiones cuánto me preocupa la triste situación de tantos emigrantes y refugiados que huyen de las guerras, de las persecuciones, de los desastres naturales y de la pobreza. Se trata indudablemente de un «signo de los tiempos» que, desde [mi visita a Lampedusa el 8 de julio de 2013](#), he intentado leer invocando la luz del Espíritu Santo. Cuando [instituí](#) el nuevo [Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral](#), quise que una sección especial —dirigida temporalmente por mí— fuera como una expresión de la solicitud de la Iglesia hacia los emigrantes, los desplazados, los refugiados y las víctimas de la trata.

Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. *Mt* 25,35.43). A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor, el Señor lo confía al amor maternal de la Iglesia.^[1] Esta solicitud ha de concretarse en cada etapa de la experiencia migratoria: desde la salida y a lo largo del viaje, desde la llegada hasta el regreso. Es una gran responsabilidad que la Iglesia quiere compartir con todos los creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que están llamados a responder con generosidad, diligencia, sabiduría y amplitud de miras —cada uno según sus posibilidades— a los numerosos desafíos planteados por las migraciones contemporáneas.

2

A este respecto, deseo reafirmar que «nuestra respuesta común se podría articular entorno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar».^[2]

Considerando el escenario actual, *acoger* significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. En ese sentido, sería deseable un compromiso concreto para incrementar y simplificar la concesión de visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar. Al mismo tiempo, espero que un mayor número de países adopten programas de patrocinio privado y comunitario, y abran corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables. Sería conveniente, además, prever visados temporales especiales para las personas que huyen de los conflictos hacia los países vecinos. Las expulsiones colectivas y arbitrarias de emigrantes y refugiados no son una solución idónea, sobre todo cuando se realizan hacia países que no pueden garantizar el respeto a la dignidad ni a los derechos fundamentales.^[3] Vuelvo a subrayar la importancia de ofrecer a los emigrantes y refugiados un alojamiento adecuado y decoroso. «Los programas de acogida extendida, ya iniciados en diferentes lugares, parecen sin embargo facilitar el encuentro personal, permitir una mejor calidad de los servicios y ofrecer mayores garantías de éxito».^[4] El principio de la centralidad de la persona humana, expresado con firmeza por mi amado predecesor [Benedicto XVI](#),^[5] nos obliga a anteponer siempre la seguridad personal a la nacional. Por tanto, es necesario formar adecuadamente al personal encargado de los controles de las fronteras. Las condiciones de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados, requieren que se les garantice la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos. En nombre de la dignidad fundamental de cada persona, es necesario esforzarse para preferir soluciones que sean alternativas a la detención de los que entran en el territorio nacional sin estar autorizados.^[6]

El segundo verbo, *proteger*, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio.^[7] Esta protección comienza en su patria y consiste en dar informaciones veraces y ciertas antes de dejar el país, así como en la defensa ante las prácticas de reclutamiento ilegal.^[8] En la medida de lo posible, debería continuar en el país de inmigración, asegurando a los emigrantes una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico para la subsistencia vital. Si las capacidades y competencias de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados son reconocidas y valoradas oportunamente, constituirán un verdadero recurso para las comunidades que los acogen.^[9] Por tanto, espero que, en el respeto a su dignidad, les sea concedida la libertad de movimiento en los países de acogida, la posibilidad de trabajar y el acceso a los medios de telecomunicación. Para quienes deciden regresar a su patria, subrayo la conveniencia de desarrollar programas de reinserción laboral y social. La Convención internacional sobre los derechos del niño ofrece una base jurídica universal para la protección de los emigrantes menores de edad. Es preciso evitarles cualquier forma de detención en razón de su estatus migratorio y asegurarles el acceso regular a la educación primaria y secundaria. Igualmente es

necesario garantizarles la permanencia regular al cumplir la mayoría de edad y la posibilidad de continuar sus estudios. En el caso de los menores no acompañados o separados de su familia es importante prever programas de custodia temporal o de acogida.^[10] De acuerdo con el derecho universal a una nacionalidad, todos los niños y niñas la han de tener reconocida y certificada adecuadamente desde el momento del nacimiento. La apatridia en la que se encuentran a veces los emigrantes y refugiados puede evitarse fácilmente por medio de «leyes relativas a la nacionalidad conformes con los principios fundamentales del derecho internacional».^[11] El estatus migratorio no debería limitar el acceso a la asistencia sanitaria nacional ni a los sistemas de pensiones, como tampoco a la transferencia de sus contribuciones en el caso de repatriación.

Promover quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador.^[12] Entre estas, la dimensión religiosa ha de ser reconocida en su justo valor, garantizando a todos los extranjeros presentes en el territorio la libertad de profesar y practicar la propia fe. Muchos emigrantes y refugiados tienen cualificaciones que hay que certificar y valorar convenientemente. Así como «el trabajo humano está destinado por su naturaleza a unir a los pueblos».^[13] animo a esforzarse en la promoción de la inserción socio-laboral de los emigrantes y refugiados, garantizando a todos —incluidos los que solicitan asilo— la posibilidad de trabajar, cursos formativos lingüísticos y de ciudadanía activa, como también una información adecuada en sus propias lenguas. En el caso de los emigrantes menores de edad, su participación en actividades laborales ha de ser regulada de manera que se prevengan abusos y riesgos para su crecimiento normal. En el año 2006, *Benedicto XVI* subrayaba cómo la familia es, en el contexto migratorio, «lugar y recurso de la cultura de la vida y principio de integración de valores».^[14] Hay que promover siempre su integridad, favoreciendo la reagrupación familiar —incluyendo los abuelos, hermanos y nietos—, sin someterla jamás a requisitos económicos. Respecto a emigrantes, solicitantes de asilo y refugiados con discapacidad hay que asegurarles mayores atenciones y ayudas. Considero digno de elogio los esfuerzos desplegados hasta ahora por muchos países en términos de cooperación internacional y de asistencia humanitaria. Con todo, espero que en la distribución de esas ayudas se tengan en cuenta las necesidades —por ejemplo: asistencia médica y social, como también educación— de los países en vías de desarrollo, que reciben importantes flujos de refugiados y emigrantes, y se incluyan de igual modo entre los beneficiarios de las mismas comunidades locales que sufren carestía material y vulnerabilidad.^[15]

El último verbo, *integrar*, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. La integración no es «una asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. El contacto con el otro lleva, más bien, a descubrir su "secreto", a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo de los multiformes dones de Dios a los

hombres».^[16] Este proceso puede acelerarse mediante el ofrecimiento de la ciudadanía, desligada de los requisitos económicos y lingüísticos, y de vías de regularización extraordinaria, a los emigrantes que puedan demostrar una larga permanencia en el país. Insisto una vez más en la necesidad de favorecer, en cualquier caso, la cultura del encuentro, multiplicando las oportunidades de intercambio cultural, demostrando y difundiendo las «buenas prácticas» de integración, y desarrollando programas que preparen a las comunidades locales para los procesos integrativos. Debo destacar el caso especial de los extranjeros obligados a abandonar el país de inmigración a causa de crisis humanitarias. Estas personas necesitan que se les garantice una asistencia adecuada para la repatriación y programas de reinserción laboral en su patria.

De acuerdo con su tradición pastoral, la Iglesia está dispuesta a comprometerse en primera persona para que se lleven a cabo todas las iniciativas que se han propuesto más arriba. Sin embargo, para obtener los resultados esperados es imprescindible la contribución de la comunidad política y de la sociedad civil —cada una según sus propias responsabilidades—.

Durante la Cumbre de las Naciones Unidas, celebrada en Nueva York el 19 de septiembre de 2016, los líderes mundiales han expresado claramente su voluntad de trabajar a favor de los emigrantes y refugiados para salvar sus vidas y proteger sus derechos, compartiendo esta responsabilidad a nivel global. A tal fin, los Estados se comprometieron a elaborar y aprobar antes de finales de 2018 dos pactos globales (*Global Compacts*), uno dedicado a los refugiados y otro a los emigrantes.

Queridos hermanos y hermanas, a la luz de estos procesos iniciados, los próximos meses representan una oportunidad privilegiada para presentar y apoyar las acciones específicas, que he querido concretar en estos cuatro verbos. Los invito, pues, a aprovechar cualquier oportunidad para compartir este mensaje con todos los agentes políticos y sociales que están implicados —o interesados en participar— en el proceso que conducirá a la aprobación de los dos pactos globales.

Hoy, 15 de agosto, celebramos la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María al Cielo. La Madre de Dios experimentó en sí la dureza del exilio (cf. *Mt* 2, 13-15), acompañó amorosamente al Hijo en su camino hasta el Calvario y ahora comparte eternamente su gloria. A su materna intercesión confiamos las esperanzas de todos los emigrantes y refugiados del mundo y los anhelos de las comunidades que los acogen, para que, de acuerdo con el supremo mandamiento divino, aprendamos todos a amar al otro, al extranjero, como a nosotros mismos.

Vaticano, 15 de agosto de 2017

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

Las ofrendas recíprocas

Las ofrendas recíprocas

«Los jóvenes que emigran tienen que separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso. La fractura también concierne a las comunidades de origen, que pierden a los elementos más vigorosos y emprendedores, y a las familias. La Iglesia tiene un papel importante como referencia para los jóvenes de estas familias rotas. Sin embargo, las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos. Las iniciativas de acogida que hacen referencia a la Iglesia tienen un rol importante desde este punto de vista, y pueden revitalizar a las comunidades capaces de realizarlas»

Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 93.

El Papa nos llama a mirar al migrante:

como DON que genera Oportunidad de encuentro y enriquecimiento cultural y religioso

desde la DIGNIDAD inalienable de ser humano y no caer en prejuicios ideológicos

desde el ACOGIMIENTO DE CORAZÓN permitiendo que sea el mismo



Las ofrendas recíprocas

El Papa nos recuerda la riqueza del encuentro cultural

Doscientos mil judíos en Buenos Aires



La amplia comunidad latina en EEUU



Las ofrendas recíprocas

"EN EL NOMBRE DE DIOS
"ASUMAMOS" LA CULTURA DEL DIÁLOGO COMO CAMINO;
LA COLABORACIÓN COMÚN COMO CONDUCTA;
EL CONOCIMIENTO RECÍPROCO
COMO MÉTODO Y CRITERIO"



COLABORACIÓN: El Occidente podría encontrar en la cultura Oriental los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente muchos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural

Las ofrendas recíprocas

El Papa Francisco nos invita a :

“Tenemos necesidad de comunicarnos, de descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. **Se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás”.**

“Así, es posible también curar las graves heridas del pasado reciente, y mirar hacia el futuro con esperanza, enfrentándose con el corazón libre de temores y rencores a los problemas cotidianos que toda comunidad civilizada ha de afrontar.”

*Discurso a las autoridades, Sarajevo – Bosnia-Herzegovina
(6 junio 2015)*

El fecundo intercambio

EL FECUNDO INTERCAMBIO

Ante el imparable aumento de la interdependencia mundial, y también en presencia de una recesión de alcance global, **se siente mucho la urgencia de la reforma tanto de la *Organización de las Naciones Unidas* como de la *arquitectura económica y financiera internacional*, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones. Y se siente la urgencia de encontrar formas innovadoras para poner en práctica el principio de la *responsabilidad de proteger* y dar también una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres. Esto aparece necesario precisamente con vistas a un ordenamiento político, jurídico y económico que incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos.** Para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, **urge la presencia de una verdadera *Autoridad política mundial*, como fue ya esbozada por mi Predecesor, el Beato Juan XXIII. Esta Autoridad deberá estar regulada por el derecho, atenerse de manera concreta a los principios de subsidiaridad y de solidaridad, estar ordenada a la realización del bien común, comprometerse en la realización de un auténtico desarrollo humano integral inspirado en los valores de la caridad en la verdad. Dicha Autoridad, además, deberá estar reconocida por todos, gozar de poder efectivo para garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos.** Obviamente, debe tener la facultad de hacer respetar sus propias decisiones a las diversas partes, así como las medidas de coordinación adoptadas en los diferentes foros internacionales. En efecto, cuando esto falta, el derecho internacional, no obstante los grandes progresos alcanzados en los diversos campos, correría el riesgo de estar condicionado por los equilibrios de poder entre los más fuertes. El desarrollo integral de los pueblos y la colaboración internacional exigen el establecimiento de un grado superior de ordenamiento internacional de tipo subsidiario para el gobierno de la globalización, que se lleve a cabo finalmente un orden social conforme al orden moral, así como esa relación entre esfera moral y social, entre política y mundo económico y civil, ya previsto en el Estatuto de las Naciones Unidas.

Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 67

EL FECUNDO INTERCAMBIO

447 *La doctrina social induce a formas de cooperación capaces de incentivar el acceso al mercado internacional de los países marcados por la pobreza y el subdesarrollo:* « En años recientes se ha afirmado que el desarrollo de los países más pobres dependía del aislamiento del mercado mundial, así como de su confianza exclusiva en las propias fuerzas. La historia reciente ha puesto de manifiesto que los países que se han marginado han experimentado un estancamiento y retroceso; en cambio, **han experimentado un desarrollo los países que han logrado introducirse en la interrelación general de las actividades económicas a nivel internacional.** Parece, pues, que el mayor problema está en conseguir un acceso equitativo al mercado internacional, fundado no sobre el principio unilateral de la explotación de los recursos naturales, sino sobre la valoración de los recursos humanos ».⁹³⁰ **Entre las causas que en mayor medida concurren a determinar el subdesarrollo y la pobreza, además de la imposibilidad de acceder al mercado internacional,⁹³¹ se encuentran el analfabetismo, las dificultades alimenticias, la ausencia de estructuras y servicios, la carencia de medidas que garanticen la asistencia básica en el campo de la salud, la falta de agua potable, la corrupción, la precariedad de las instituciones y de la misma vida política.** Existe, en muchos países, una conexión entre la pobreza y la falta de libertad, de **posibilidades de iniciativa económica, de administración estatal capaz de predisponer un adecuado sistema de educación e información.**

Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 447.

EL FECUNDO INTERCAMBIO

Ayuda mutua
entre países

Familia de
naciones, con
iguales
derechos de
acceso a los
mercados

Autoridad política
mundial desde la
Caridad en la
verdad

Cooperación al
desarrollo y voz a
los países pobres

Solidaridad
internacional

El Papa Francisco nos invita a un ordenamiento mundial jurídico, político y económico que “incrementa y orienta la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos”

Gratuidad que acoge

Gratuidad que acoge

El Papa Francisco nos actualiza las llamadas evangélicas, para que Dios nos disponga el corazón a acoger desde la gratuidad.

“No hemos pagado por la vida. Entonces todos podemos dar sin esperar algo, hacer el bien sin exigirle tanto a esa persona que uno ayuda”

Dios, en cambio, da gratis, hasta el punto de que ayuda aun a los que no son fieles, y «hace salir el sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45)

«Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto» (Mt 6,3-4)

«Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis» (Mt 10,8).

La vida humana es una extensión del amor de Dios, y la hemos recibido gratis.

Local y universal

Local y universal

234. **Entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante, miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del mundo, que es de otros, con la boca abierta y aplausos programados; otro, que se conviertan en un museo folklórico de "ermitaños" localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites.**

Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013)

El sabor local

El sabor local

235. **El todo es más que las partes, y también es más que la mera suma de ellas.** Entonces, no hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que **ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos.** Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigados. **Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia.** Del mismo modo, una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo. No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza.

Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013)

El horizonte universal

El horizonte universal

Toda cultura sana es abierta y acogedora por naturaleza

*Consideremos ahora otro rasgo característico de la verdadera cultura: su universalidad. **"Una urgencia particularmente importante hoy para la renovación cultural es la apertura a lo universal"** (Discurso al mundo de la Universidad y de la cultura de España, n. 10, Madrid, 3 de noviembre de 1982). Es éste un aspecto de la cultura estrechamente vinculado con el anterior. **La cultura**, en efecto, al poner al hombre en contacto con inquietudes, ideas y valores que tienen su origen en otros lugares y tiempos, **ayuda a superar la visión limitada, fruto de una dedicación exclusiva a un ámbito determinado**. Por otro lado, aunque la cultura sea también un fenómeno localizado en un área concreta, permite estar siempre en conexión con aspectos universales, que afectan a todos los hombres. **Una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura. Esos valores universales permiten que las culturas particulares comuniquen entre sí, y se enriquezcan recíprocamente.***

S. Juan Pablo II, Discurso a los representantes del mundo de la cultura argentina, Buenos Aires – Argentina (12 abril 1987)

una persona, mientras menos amplitud tenga en su mente y en su corazón, menos podrá interpretar la realidad cercana donde está inmersa.

El horizonte universal

La experiencia que se realiza en un lugar debe ser desarrollada "en contraste" y "en sintonía" con las experiencias de otros que viven en contextos culturales diferentes

La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor». El mundo crece y se llena de nueva belleza gracias a sucesivas síntesis que se producen entre culturas abiertas, fuera de toda imposición cultural.

*Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente. La identidad y el diálogo no son enemigos. La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor. De ahí que no sea mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje. **Una cultura puede volverse estéril cuando «se encierra en sí misma y trata de perpetuar formas de vida anticuadas, rechazando cualquier cambio y confrontación sobre la verdad del hombre».** Esto podría parecer poco realista, ya que no es fácil protegerse de la invasión cultural. Por ello, **este interés en cuidar los valores culturales de los grupos indígenas debería ser de todos, porque su riqueza es también nuestra.** Si no crecemos en este sentido de corresponsabilidad ante la diversidad que hermosea nuestra humanidad, no cabe exigir a los grupos de selva adentro que se abran ingenuamente a la "civilización".*

Exhort. ap. postsin. [*Querida Amazonia*](#) (2 febrero 2020)

El horizonte universal

En ese entrelazamiento de la comunión universal se integra cada grupo humano y allí encuentra su belleza. Cada persona que nace en un contexto determinado se sabe perteneciente a una familia más grande sin la que no es posible comprenderse en plenitud.

Ningún pueblo, cultura o persona puede obtener todo de sí. **Los otros son necesarios para la construcción de una vida plena.**



Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia* (2 febrero 2020)

Desde la propia región

Desde la propia región

Apertura al pueblo vecino para la integración cultural política y económica

Desde la propia región, evitar aislamientos

Familia de naciones

No negociación aislada con el socio que interesa

Buscar formas de cooperación e integración en forma de acuerdos regionales

PROCESO EDUCATIVO DE FORMAR CORAZONES EN EL AMOR AL VECINO QUE RECORRA LOS PRINCIPALES ACTORES POLÍTICOS, ECONÓMICOS, CULTURALES, Y SOCIALES, IMPLICADOS EN EL DESARROLLO DE LA REGIÓN

Para ayudarnos discernir.....

Discernimos: Un corazón abierto al mundo entero



Discernimos las medidas que fomenten la fraternidad universal

1

Acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes y a todos los marginados.

Identificamos colectivos y formas concretas de ayuda

2

Desarrollar la consciencia de que nos salvamos todos o no se salva nadie.

Propuestas en clave de fraternidad para que la casa común sea habitable y digna para todos

3

Buscar un ordenamiento mundial jurídico, político y económico que tienda hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos.

¿Cómo podemos hacer realidad en nuestra ciudad una Familia de naciones?

Discernimos la gratuidad

- ▶ Hacer cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas.
- ▶ Actuar sin esperar ningún resultado exitoso o algo a cambio.
- ▶ Incluir a todos los extranjeros, no solo a los que traen beneficios tangibles.

Concretamos en la vida cotidiana actos de gratuidad

“Dad gratis lo que habéis recibido gratis”

Discernimos la cultura sana

Abrir la mente y el corazón nos ayuda a percibir al diferente.

En la comunión universal cada grupo humano encuentra su belleza.

El hombre es el ser fronterizo que no tiene fronteras.

¿Sería posible formar una familia de naciones?

Concretamos formas de cultivar una cultura abierta y acogedora



Oración al Creador

*Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos
con la misma dignidad, infunde en
nuestros corazones un espíritu fraternal.*

*Inspíranos un sueño de reencuentro,
de diálogo, de justicia y de paz.*

*Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno, sin hambre,
sin pobreza, sin violencia, sin guerras.*

*Que nuestro corazón se abra a todos
los pueblos y naciones de la tierra,
reconocer el bien y la belleza que
sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad,
de proyectos comunes, de
esperanzas compartidas.*

Amén

PAPA FRANCISCO



ORAMOS JUNTOS